

Repensando el cirujeo a partir de una cooperativa de cartoneros de la Ciudad de Buenos Aires

Mariano D. Perelman.
Universidad de Buenos Aires

Abstract

En este artículo analizamos, a partir de una cooperativa de cartoneros, cómo los sujetos no sólo viven del cirujeo sino que están inmersos en una red de estrategias que excede a la actividad y que no suelen ser examinadas. Diferentes relaciones personales, planes sociales, acceso a alimentos, etc., forman parte del universo de los integrantes de la cooperativa. En este sentido, en este artículo nos proponemos inscribir al ciruja en un contexto mayor, en la vida cotidiana de los moradores de la villa.

Palabras clave : Cirujeo- pobreza- focalización- vulnerabilidad- Buenos Aires.

By analyzing the practices of the members of a cooperative of *cartoneros*, this article analyzes how they do not only base their incomes from this activity but depends on a network that exceeds the activity. These other relations are in general not analyzed. Different personal relationships, social assistance, access to food, etc., construct the universe of members of the cooperative. Therefore, in this article we intend to enroll the cirujeo in a larger context, in the everyday practice of the inhabitants of the neighbor.

Keywords : Cirujeo- poverty- target policies- vulnerability- Buenos Aires.

Introducción.

Eran las 10.00 cuando llegué a la casa de Jacinto¹.
Jacinto vive en Villa 3, en el barrio de Villa Soldati ubicado en la zona

¹ Los nombres de los informantes han sido modificados.

sur de la ciudad de Buenos Aires, la más *pobre* que, junto con el de Villa Lugano y Villa Riachuelo, forman la comuna 8².

Según los datos relevados por la Dirección General de Estadísticas y Censos (GCBA) (2007) ésta cuenta con los peores índices en términos de “desarrollo humano” de la ciudad, y en Villa 3, estos índices seguramente sean todavía más altos. Desocupación, subocupación, bajos niveles de escolaridad, hacinamiento, bajos niveles de educación, altos índices de maternidad infantil, forman parte de las estadísticas que hacen del barrio una población *vulnerable*. Allí todos son pobres³.

Al bajar del premetro -en la avenida- caminé unas 4 cuadras hasta entrar en la villa y dos más hasta lo de Jacinto. Entré gritando permiso, recorrí toda la casa hasta llegar al patio dónde él se encontraba. Tenía las manos manchadas de grasa. Estaba arreglando un camión que había comprado el día anterior con dinero otorgado desde uno de los programas de la Dirección General de Políticas de Reciclado Urbano (DGPRU) de la ciudad de Buenos Aires. Su casa funciona también como sede de la cooperativa de cartoneros “Reciclamos”⁴.

² Según la Encuesta Anual de Hogares de 2005 realizada por la Dirección General de Estadística y Censos de la ciudad de Buenos Aires, de los 25.000 hogares en situación de indigencia que existen en la ciudad, 13.000 se encuentran en la zona sur y de los 79.000 hogares en situación de pobreza, 38.000 se encuentran en esta zona. Con respecto a la población se calcula que hay 102.000 personas bajo la línea de indigencia de los cuales 61.000 se encuentran en esta zona y bajo la línea de pobreza (el total es 317.000) 172.000.

³ Algunos conceptos que suelen utilizarse en Ciencias Sociales son polisémicos. Pobreza es uno de ellos. No sólo adquiere múltiples y disímiles sentidos dentro de la academia y en los escritos de Organismos Estatales, gubernamentales e internacionales, sino que toda persona cree entender de qué hablamos cuando decimos pobreza. Suele existir cierto consenso en que nos estamos refiriendo a la falta/ carencia de algo. También es común escuchar que la pobreza es multidimensional. Si bien algunas corrientes plantean que existen ciertos parámetros objetivos universales para pensar la pobreza, un acercamiento desde la historia nos permiten pensar en la relatividad de la categoría (Cf. Rahnema, s/f; Gutiérrez, 2005; Jaume, 1989; Sahlins, 1981). Alvarez Leguizamón (2003) plantea que como todos los discursos, el de la pobreza no es sólo un sistema de categorías analíticas interrelacionadas que problematiza la temática y las intervenciones sobre los pobres, a través de tecnologías de saber y hacer específicas; es también una forma particular de reproducir la desigualdad social y gobernar a los otros considerados una amenaza o una patología de los mitos fundamentales de la modernidad. Agrega, que son las características del concepto de pobreza las que han permitido que las vigentes políticas sociales, formadas y aplicadas a su alrededor, hayan podido convertirse en el vehículo de la reorganización de los fundamentos de la estratificación social, de los sistemas categoriales, de la estructura y naturaleza de la ocupación, de las formas de organización social y representación de demandas, y del desplazamiento del contenido y ámbito del conflicto.

⁴ En este utilizaremos indistintamente la categoría de cartonero y ciruja. Para una diferencia entre ambos conceptos ver Perelman 2004; Schamber 2006, 2007.

“Lo compramos ayer, modelo 81, pero anda bárbaro. Lo único hay que cambiarle el burro de arranque. Ya lo mandé a mi viejo a comprarlo. Carlos que es mecánico y sabe de esto lo va arreglar, le vamos a poner acá unos fierros para poder cargar más cosas. Aguanta 3.500 kilos”, cuenta mientras se trata de limpiar las manos con una toalla blanca.

El cartoneo/ cirujeo es la actividad de recolección de la basura de materiales que pueden ser reciclados, ya sea a nivel industrial o doméstico. Además de la recolección, la actividad está compuesta por muchas otras acciones, como son la separación y clasificación de algunos materiales, la limpieza de otros, el preparado de los medios de trabajo, etc. A su vez, existen diferentes formas de vender lo recolectado. Muchos de los productos que tienen valor de reciclado (como el cartón, papel, vidrio, metales, plástico, telgopor, etc.) son vendidos a acopiadores. También se recolectan elementos para uso personal (ropa, alimento) y otros que pueden ser vendidos o cambiados (ropa, electrodomésticos, muebles, etc.). Generalmente, de la actividad participa todo el grupo familiar. Muchas veces sale el grupo entero y se dividen tareas: los chicos y madres piden alimentos, monedas; los hombres, revisan bolsas. Otras veces, sólo alguno de los integrantes sale a cirujear. De todas maneras, a la hora de la separación, limpieza, venta, toda la familia presta su trabajo.

En este artículo nos proponemos insertar al cirujeo en un contexto mayor: en la vida cotidiana de los moradores de la villa. Nos focalizamos en la cooperativa para dar cuenta de cómo los cirujas se conforman para poder acceder a toda otra serie de prestaciones, negociadas por Jacinto. Diferentes relaciones personales, planes sociales, acceso a alimentos, etc., forman parte del universo de los integrantes de la cooperativa⁵. La mayoría de los trabajos sobre la temática tienden a dar cuenta de que los cirujas realizan otro tipos de actividad además del cirujeo (changas, mendicidad, venta de frutas y verduras, etc.) (Cf. Saraví, 1994; Suárez, 2001; Paiva, 2007; Schamber, 2007; Schamber y Suárez, 2007). Sin embargo, no suelen centrarse en las redes que se forman en relación a la política asistencial descontextualizando, de esta forma, la actividad de todo el entramado de estrategias que hacen a la reproducción de las personas pobres. En este sentido, con este artículo pretendemos avanzar sobre el análisis de las formas de vida de las clases populares.

⁵ Si bien nos focalizamos en la cooperativa, las formas en que los sectores populares acceden a toda una serie de estrategias no es exclusiva de ésta. El mismo análisis –amén de las particularidades del caso– puede aplicarse a la mayoría de los cirujas.

Caminata por la villa

Alrededor de cuarenta familias forman parte de la cooperativa y la casa de Jacinto es el galpón a dónde suelen vender lo que recolectan. La casa de Jacinto es la cooperativa.

Jacinto tiene 47 años, nació en la provincia de Tucumán y vino con su familia a Buenos Aires cuando tenía un año. Está juntado con María, que tiene 31. Ella “es de más arriba”, de Paraguay. Tienen cinco hijos (aunque el mayor- Lucas de 17 años- es de una pareja anterior de ella). Todos viven en la casa “de atrás”.

En la de adelante, vive el papá de Jacinto, y hasta hace un año también la mamá, pero murió. Hace un mes uno de los cuartos de la casa de Ramiro, el padre de Jacinto, fue refaccionado gracias a un subsidio (parte del programa de Subsidios a Emprendimientos Productivos) otorgado por la Dirección General Economía Social (DGECS), para que funcione la panadería⁶.

El local abre usualmente los viernes, sábados y domingos, pero ese sábado (al igual que el anterior) el panadero había faltado por estar en Salta. “El panadero, el viejo Ferreira, es salteño, tiene al padre enfermo y se fue hace diez días y todavía no volvió”. Sin panadero, no hay panadería.

A la derecha se encuentra el galpón que está siendo techado también con un subsidio de la DGPRU. Tiene el largo de todo el terreno (alrededor de 17 metros) y unos 5 metros de ancho. Atrás del terreno están construyendo otro espacio que será el lugar del “comedor” de la cooperativa y donde se darán algunas clases, nos cuenta Jacinto.

Nos pide perdón por atendernos así sucio y se va a lavar las manos con detergente.

⁶ Los subsidios están dirigidos a financiar proyectos productivos o servicios de apoyo a la producción llevados adelante por personas u organizaciones comunitarias cuyos integrantes se encuentren en situación de vulnerabilidad económica; es decir aquellas personas cuyos ingresos sean insuficientes; por ejemplo: desocupados, subocupados o en situación precaria de trabajo; procurando su desarrollo social y económico a través de la generación de trabajo en condiciones dignas, mejorando la calidad de vida y la inserción en el entramado productivo. El monto de los mismos es de hasta \$5000.- (pesos cinco mil) para financiar proyectos productivos localizados en la Ciudad Autónoma de Buenos Aires. Podrá ser destinado a la adquisición de maquinarias, instalaciones, herramientas, muebles y útiles, habilitación, insumos, u otras inversiones necesarias para la consolidación de la unidad productiva y para la mejora de los procesos y de la calidad de sus productos. Se brinda asistencia técnica y capacitación a los integrantes del emprendimiento. Los requisitos son: tener una idea de emprendimiento o uno en funcionamiento; integrantes en situación de vulnerabilidad económica; DNI y domicilio en la Ciudad de Buenos Aires. (información extraída de www.buenosaires.gov.ar)

Hace frío, nos sentamos a tomar mate. Hoy me toca cebar a mí. Ya aprendí, el mate debe ser bien dulce.

Charlamos alrededor de una hora. Le entregué las fotos que había sacado la semana anterior. Las miró detenidamente, se levantó y trajo un álbum con las hojas amarillentas dónde había puesto las que había llevado unas semanas atrás y junto a su esposa y Juan, su hijo de 5 años, las ordenan cronológicamente.

Eran casi las 11 cuando Jacinto mandó a su hija Magdalena a comprar 3 kilos de chorizos “a lo de Miguel” para el medio día. No terminó de dar la orden que sonó el teléfono. María entró a la casa de Ramiro y atendió. Habrá pasado menos de un minuto hasta que se volvió a asomar por la puerta. “Es Aída, dice que tu papá no llevó la mercadería que le prometiste”, “Bueno, decile que venga en una hora y se lo damos”. Cuando entra María nos explica “es una señora que tiene un nene, y no tiene mucho para comer así que le damos. Hay que evaluar bien a quien se le da porque hay que ver si realmente necesitan la comida”.

Jacinto propone ir a la feria del barrio. En realidad para eso habíamos ido. Según me había contado un par de semanas atrás, los sábados se hace la feria del barrio, dónde -entre otras cosas- los cirujas venden lo que encuentran en las calles durante la semana.

Caminamos unas dos cuadras y doblamos a la derecha. Al fondo, una cuadra más adelante se veía el paredón de la autopista 7 Presidente Cámpora. A nuestra derecha se erguían, custodiadas por la Policía Federal y empresas de seguridad privada, viviendas construidas por el Fondo Nacional de la Vivienda (FONAVI) y el Programa de Radicación, Integración y Transformación de Villas y Núcleos Habitacionales Transitorios del Gobierno de la Ciudad de Buenos Aires.

Una cuadra más adelante las casas también están sobre la izquierda. Uno de los custodios de aquellas casas todavía deshabitadas sacaba fotos con su celular último modelo. Cruzamos la calle y una persona saludó a Jacinto con mucho respeto “amigo del barrio, acá alguna gente me conoce y me saluda” nos cuenta mientras acelera el paso y sin darme tiempo a decir nada agrega “de acá para allá [para la derecha] es la sección de cosas usadas”. Hacía allí nos dirigimos.

En realidad había de todo. Tanto cosas nuevas como usadas, alimentos, comidas preparadas, indumentaria, bijoutería, electrodomésticos viejos y rotos, herramientas usadas, partes de autos, tuercas, cadenas, etc. Muchos de los carros de los cirujas estaban a un costado del camino. Me llamó la

atención la cantidad de mujeres vendiendo los mismos productos y de las mismas marcas: leche, aceite, puré de tomate, fideos, yerba, latas de choclo. Más tarde lo entendería mejor.

Mientras caminábamos suena el teléfono celular de Jacinto. Era Abril, de la calle Córdoba, que tenía una mercadería para que vayan a buscarla. Me dicta la dirección: Córdoba al 5600. ¡A unas 100 cuadras de ahí!⁷ Ante mi sorpresa, lo primero que dijo fue “este es un trabajo sacrificado”. A Abril la conocieron cuando vivía en el barrio de Flores, cerca de Villa Soldati. Con algunos de los del barrio había creado una red de vecinos solidarios que juntaban ropa, comida y materiales reciclables (cartón y vidrio principalmente). Una vez cada 15 días ella llamaba a Jacinto para que vayan a buscar lo colectado. Hacía unos meses Abril se mudó al barrio de Palermo donde creo una nueva red de vecinos solidarios, y siguió llamando a Jacinto para que vaya a buscar lo que reunía de los vecinos. “Pero es lejísimo”, le dije todavía sorprendido. “Ni te cuento. Preguntale a Coco, que fue la semana pasada con el carro, lo que pasa es que no podemos perder los clientes”.

Cientes es una categoría que usan los cirujas para designar a los vecinos que le guardan “mercadería”.⁸ La relación ciruja-cliente responde al “estar ahí”, es por ello que los integrantes de la cooperativa hacían 100 cuadras a pie para recoger la mercadería que le había juntado la vecina.

Entre las dos partes (ciruja/ cliente) existe un pacto tácito por el cual el segundo le guarda la basura al primero. Nada asegura la permanencia de un cliente excepto el estar ahí regularmente. Generalmente, los recorridos de los cirujas se forman en función de los clientes que van adquiriendo, pero a la vez para obtener clientes es necesario ser conocido y reconocido; y una de las formas de hacerlo es pasar regularmente. Si interesa mucho el contacto, por ejemplo en este caso, los recorridos son modificados especialmente para poder mantener al cliente.

“Ahora con el camión, vamos a ir a cualquier lado, va a ser todo mucho más fácil” termina diciendo.

⁷ En la ciudad de Buenos Aires “la cuadra” es usada como forma de medir distancias. Aproximadamente una cuadra equivale a 100 metros.

⁸ Al igual que *vecino*, *cliente* es una categoría social pero también analítica. “Los cirujas llaman clientes a negocios, bancos, reparticiones públicas, y otras instituciones a las que visitan periódicamente. Entre los cirujas y sus clientes existe un pacto que nunca es muy explícito y siempre muy flexible” dice Saraví (1994: 156). Para Suárez “La palabra “clientes”, nutre a la actitud de mendigar de un componente competitivo, como quien sale a vender algo y recorre la ciudad, tal vez el producto sea la propia pobreza, escenificada” (Ibíd.: 2001, 80).

Habremos hecho unos doscientos metros cuando decidimos volver e ir a visitar el ala de productos nuevos. La gente pregunta precios “eso no lo tenemos pero si querés te lo puedo conseguir” escucho mientras miro un tocadiscos destartalado.

Pasamos la calle dónde habíamos entrado. Un carrito con tres licuadoras y una serie de frutas nos pasó por delante, las manzanas acarameladas lucían bien rojas con el reflejo del sol. El olor a carne y pescado se mezclaba en el ambiente junto al de los vegetales. Caminamos un poco más hasta adentrarnos en un gran mercado de ropa y de juegos de video, DVDs, CDs, todos “truchos”. De un lado, puestos de electrónica, y del otro, zapatillas de “marca, pero truchas”, un restaurant al paso, y más ropa. Fueron otros doscientos metros hasta que decidimos nuevamente doblar a la izquierda para emprender la vuelta. La feria seguía unas cuantas cuadras más.

Cuando salimos, Jacinto nos muestra una casa dónde hay cosas a la venta. “Esta señora también es ciruja y, bueno, vende acá algunas cosas”.

Al lado de la casa de la señora sobre un cartel de chapa pintada en celeste puede leerse: Comedor Comunitario “La salita”, el segundo que pasamos en cuatro cuadras.

La mayoría de los comedores son abiertos, esto es, que cualquier persona puede asistir a pedir algo para comer. Generalmente, los comedores sirven comida al medio día y dan la “copa de leche” (merienda) a mediados de la tarde para los chicos.

Mientras volvíamos, hablamos sobre la cocina y las formas de cocinar. El barrio no tiene red de gas por lo que la mayoría usa garrafas (gas comprimido). En la casa de Jacinto generalmente se cocina con leña, afuera. Según él es una costumbre que heredaron de su madre. “El fuego une a la gente. Nosotros nos levantamos temprano y a eso de las 6.30 estamos todos reunidos tomando mate al lado del fuego. Ojo, también tenemos la cocina a gas, con garrafa, porque sino cuando llueve no puedes cocinar”. El precio de las garrafas es cada vez más alto. De hecho, es mucho más costoso el gas comprimido que el gas que llega por las cañerías. Maderas, en cambio, hay en todos lados. Para calentarse quemar cualquier tipo de madera: palos, sobras de carpintería, pedazos de bancos de escuela, etc.

El patio de la casa de Jacinto tiene dos mesas y en una esquina entre el paredón que hace de división con el galpón y la casa de Esteban es el lugar del fuego. Ahí es dónde se cocina tanto la comida como dónde se calienta el agua para el mate que constantemente está en la mesa.

En las casas no tienen calefacción alguna, así que los días de frío, cuando no están haciendo alguna actividad (“siempre hay algo que hacer”) están pegados al fuego.

El fuego está en el piso. Ésta es una discusión que tienen constantemente Jacinto, Ramiro y Coco (un ciruja que está casi todo el tiempo en la casa) con María a quien no le gusta nada la idea de que el fuego esté en ese lugar.

Tanto Coco como Ramiro y Jacinto pueden considerarse lo que se ha llamado *cirujas estructurales* (Suarez, 2001; Perelman, 2004; 2007a). Si bien el cirujeo existe “desde siempre”, la *nueva pobreza* de la década de 90 ha sumado al ya existente grupo de los “cartoneros”, “nuevos cirujas” (Cf. Perelman, 2004) o “cirujas por circunstancia o por caída” (Suárez, 2001).

La caminata “por el barrio” nos llevó alrededor de cuarenta minutos. Eran once y media pasadas. Jacinto agarró algunas maderas de las muchas que hay tiradas en el piso y un poco de carbón y prendió el fuego, una vez listo, tiró los chorizos a la parrilla. En una hora comeríamos. Volvió a sonar el teléfono. Era Juana que quería que les lleve las planillas de los planes y de la cooperativa, que las tenía que presentar el lunes por la mañana. “Decile que las llevo yo, que no se haga problema”. Todos los integrantes de la cooperativa son beneficiarios de algún plan social. Luego le pidió a Coco (quién había llegado mientras nosotros estábamos fuera) que le llevara a su vecina unos papeles para que firme y que le traiga una fotocopia del documento. “Y llevale esto [una bolsa con arroz, leche en polvo, salsa de tomate y aceite] que tiene a su hijo en cana [preso] como hace tres meses”.

Durante nuestro recorrido y al escuchar estas palabras no pude notar más que la presencia del Estado, las marcas que la intervención social, las políticas sociales, habían construido.

Villa 3 es un “barrio bajo planes” (Cravino, et. al, 2001), un lugar dónde los planes sociales focalizados son moneda corriente, materialización de la intervención de la focopolítica (Cf. Álvarez Leguizamón, 2006).

Transformaciones sociales y focalización

La implantación del modelo neoliberal a partir de los años setentas y llevado al máximo durante los gobiernos de Carlos Menem (1989-1999) terminaron de configurar el nuevo modelo de acumulación en Argentina

(Basualdo, 2001) a partir del cual puede entenderse la creciente pauperización en el país. El régimen de bienestar argentino comienza a desarticularse. Nuevas formas de entender e intervenir sobre la pobreza se hacen hegemónicas en el campo de la política social (Álvarez Leguizamón, 2006).

De la misma manera en el caso europeo surge la cuestión social (Castel, 1998), lo social (Donzelot, 1990; 1994) o la sociedad (Polanyi, 1989) ligada a los problemas de “integración” que las nuevas condiciones sociales van planteando, entre ellas el pauperismo durante el siglo XIX⁹, las nuevas condiciones sociales fueron pensadas por algunos autores latinoamericanos como una “nueva cuestión social”¹⁰ (Cf. Andrenacci, 2002).

En esta misma línea, Álvarez Leguizamón (2003) plantea que a finales del siglo XX se produce una nueva ruptura en relación a la intervención sobre la pobreza, cuyo resultado es la “focopolítica”.¹¹

¿Redescubriendo la pobreza o power to the people?

Es cierto que la mayoría de los integrantes de la cooperativa y, probablemente de los pobladores de la villa, no son precisamente lo que pueden considerarse nuevos pobres. Sin embargo, la idea de *nueva pobreza* expresa mucho más que a los sujetos que en los últimos años “han caído” en ella. Bajo este nuevo concepto se engloba también a “los viejos”, o lo que suele considerarse la pobreza estructural latinoamericana ya que la idea de nueva pobreza remite a una serie de cuestiones (tanto cuantitativas como cualitativas) que hacen de esta pobreza diferente a la anterior. En primer lugar, comienza a hablarse de una pobreza más heterogénea. En segundo lugar, se piensa en la composición social del sector. No son ya

⁹ En Europa, la revolución industrial produce pauperismo. Según Rahneman (1996 en Álvarez Leguizamón 2003) este sería un primer rompimiento en la arqueología de la intervención sobre la pobreza en Occidente, vinculado a un cambio en las concepciones y en la administración de la pobreza con el Antiguo Régimen basados en la asistencia.

¹⁰ Estos autores retoman la línea de análisis de Robert Castel (1997). Para el sociólogo francés la cuestión social “es una aporía fundamental en la cual una sociedad experimenta el enigma de su cohesión y trata de conjurar el riesgo de su fractura. Es un desafío que interroga, pone de nuevo en cuestión la capacidad de una sociedad (lo que en términos políticos se denomina una nación) para existir como un conjunto vinculado por relaciones de interdependencia.” (20) En este sentido la cuestión social puede “caracterizarse por la inquietud acerca de la capacidad para mantener la cohesión de una sociedad” (29)

¹¹Rahnema (1996, en Álvarez Leguizamón, 2003) plantea una segunda ruptura en la década de 1950 a partir de la invención del desarrollo.

sólo pobres estructurales sino que ahora puede encontrarse también a las “caídas clases medias”. En tercer lugar, y relacionado a este elemento, se toma en cuenta las cualidades (o *activos* en los términos de A. Sen) de estos nuevos moradores de la pobreza: cuentan con educación, trayectorias laborales formales, etc.

Esta nueva visión está fuertemente vinculada a las nuevas políticas “con rostro humano” de los organismos internacionales que, a partir de indagar en las formas de vida de los pobres, dan cuenta de las diferentes situaciones en que estos sectores viven, ahora buscan darles voz (Narayan et. al, 1999).

Es así que comienza a reactualizarse la idea de una *cultura de la pobreza*. En la década de 1960 el antropólogo Oscar Lewis ([1961] 2004) escribía en relación a las naciones modernas que la pobreza “sugiere antagonismos de clases, problemas sociales y necesidades de cambios (...) La pobreza viene a ser un factor dinámico que afecta la participación en la esfera de la cultura nacional creando una subcultura por sí misma. Uno puede hablar una cultura de la pobreza, ya que tiene sus propias modalidades y consecuencias distintivas sociales y psicológicas para sus miembros. Me parece que la cultura de la pobreza rebasa los límites de lo regional, de lo rural y lo urbano, y aun de lo nacional. Por ejemplo, me impresiona la extraordinaria similitud en la estructura familiar; en la naturaleza de los lazos de parentesco; en la calidad de la relación esposo- esposa y padres-hijos; en la ocupación del tiempo; en los patrones de consumo; en los sistema de valor y en el sentido de comunidad en las clases bajas de los barrios de Londres (...) lo mismo que en Puerto Rico (...) asimismo en los barrios bajos capitalinos y pueblos de México (...) como entre las clases bajas de negros en los Estados Unidos. Para entender la cultura de los pobres es necesario vivir con ellos, aprender su lengua y costumbres e identificarse con sus problemas y aspiraciones” (17).

Hasta la década de 1980 -en las teorías de la modernización, del (sub)desarrollo e, incluso en ciertas corrientes de la teoría de la marginalidad-, estos factores culturales eran vistos como causantes de la pobreza. En un contexto de modernización y desarrollo las personas eran pobres porque sus pautas culturales no eran modernas. En estos debates existía -de una forma u otra- la intención de explicar las causas de la pobreza. Sin embargo, esta intención comienza a desaparecer de la agenda de las agencias internacionales y de los gobiernos nacionales a partir del último cuarto de siglo XX. Los pobres ahora aparecen como una realidad,

están ahí. Entonces, la cuestión pasa a ser cómo pueden sobrevivir a partir de sus *capacidades*. Así, comienza a valorarse el capital social de estos sujetos.¹² Basándose en los planteos del economista Amartya Sen¹³ plantean que los pobres (personas y hogares) tienen *activos* y recursos como una forma de capital que “pueden movilizar para su desempeño social” (Filgueria y Peri, 2004: 21). La idea de capital social, extrapolada al campo de la economía, es entendida como un capital o un activo y como solución “para paliar la creciente exclusión de las formas de supervivencia mercantiles y del retiro del Estado” (Cf. Álvarez Leguizamón, 2002: 150).

Si bien la pobreza no es *nueva* en Buenos Aires, en la actualidad, las políticas asistenciales tienen como objeto no ya el pobre sino que se construye dentro de los pobres un nuevo sujeto: los más *vulnerables*. Según la CEPAL “la vulnerabilidad social ha sido definida como la escasa capacidad de respuesta individual o grupal ante riesgos y contingencia y también como la predisposición a la caída del nivel de bienestar, derivada de una configuración de atributos negativa lograr retornos materiales y

¹² El discurso de la multiculturalidad cobra sentido dentro de esta idea. Un claro ejemplo en dónde se presenta lo “autóctono” como forma de configurarse en un sujeto deseable, es la nueva política de lugares que se viene desarrollando en la ciudad de Buenos Aires. (Cf. Perelman, 2007b) Como escribe Lacarrieu (2005) “Es posible volverse “merecedor de la ciudad”, siempre y cuando la posición social que se ocupa, aún cuando sea indeseable, pueda negociarse y acabar asimilándose a las estrategias utilizadas en los nuevos procesos urbanos – por ej., los inmigrantes pueden ser al mismo tiempo exóticos y mostrables en itinerarios de la ciudad marcados y legitimados para ellos, pero también expulsables y encerrables en zonas desde las cuales sean invisibilizados por atribuírseles rasgos de delinquentes y criminales” (Ibíd.: 376)

¹³ Según Sen (2003) el punto focal correcto para analizar la pobreza no son los bienes, ni las características ni la utilidad, sino algo que bien se puede denominar como las capacidades de una persona. Según el economista hay una *secuencia* que va del bien a las características, a la capacidad para funcionar del bien y de ahí a la utilidad (2003). Para Sen “la pobreza puede definirse sensatamente en términos de la privación de la capacidad (la conexión con la escasez del ingreso es sólo instrumental); ii) hay influencias sobre la privación de la capacidad distintas de la escasez del ingreso; y iii) la relación instrumental entre el ingreso bajo y la capacidad baja es paramétricamente variable entre diferentes comunidades e incluso entre diferentes familias o individuos”. (2001: 240-241) Desde esta perspectiva, pobreza es privación de la capacidad (2001: 240), debiendo tomarse como referencia estándares absolutos de capacidades materiales mínimas relevantes para cada sociedad.

Todas estas cuestiones están vinculadas siempre en relación con los logros o méritos de una persona (achivements) que actúa en un determinado contexto. Existe una fuerte relación entre ser y hacer. Además plantea el desarrollo de las personas en términos de «capitales» sociales (educación, salud), políticos (la libertad, por ejemplo) y económicos (desarrollo de esas capacidades en el mercado). (Sen, 2001)

simbólicos. Por extensión, se puede afirmar que es también una predisposición negativa para la superación de condiciones adversas. Así, ciertas categorías sociales, como la determinada por la condición ocupacional, la pertenencia a determinados grupos étnicos, género o edades y sus combinaciones señalarán diversos tipos y grados de predisposición” (Filgueira y Peri, 2004: 21). La población vulnerable es una población en riesgo. Sin embargo, según esta postura, tiene una cantidad de *activos*, considerados como “recursos que los pobres tienen”. Desde esta perspectiva, la política social debe estimular y movilizar la activación de esos recursos para salir de la pobreza (Cf. Filgueira y Peri, 2004).¹⁴

La importancia de estos activos y de la necesidad de escuchar a los pobres y hacerlos participar como forma de solución de su pobreza adquiere mayor sentido si se enmarca dentro de una nueva forma de gestión de la pobreza: el desarrollo humano y la focalización. El Estado, a partir de las políticas sociales¹⁵ -entendidas como artes de gobernar- interviene ahora en los mínimos biológicos de la población.

Sonia Álvarez (2003) plantea que las políticas sociales son la forma de vínculos sociales recíprocos entre el Estado, el mercado, la familia y las comunidades que adquirió la intervención social moderna. Este vínculo se basaba en la idea de ciertas poblaciones eran una amenaza y a las que había que inte

Este nuevo arte de gobernar ha generado una fuerte transformación en las formas de reciprocidad entre las poblaciones en situación de pobreza que forman parte de un giro semántico, discursivo, ocurrido durante las últimas tres décadas en los organismos internacionales que tienden hacia el minimalismo (Álvarez Leguizamón, 2003)

En este sentido, argumenta que si durante gran parte del siglo XX predominó la idea del contrato entre personas libres (trabajadores y/ o ciudadanos), en la actualidad, asistimos a una vuelta a la tutela.

¹⁴ Esta misma idea de las poblaciones vulnerables a sido desarrollada en otros términos, pero con la misma idea. Saraví (2006), por ejemplo prefiere hablar de exclusión más de pobreza pensada como una acumulación de desventajas de ciertas poblaciones que son producto de las historias y trayectorias de estos sujetos pero también de los países latinoamericanos.

¹⁵ Resulta interesante recuperar la visión de Sonia Álvarez (2007) para quien políticas sociales son una forma particular de vínculos sociales recíprocos entre el Estado, el mercado, la familia y las comunidades que adquirió la intervención social moderna sobre las poblaciones percibidas como amenaza o a las que había que integrar

Reactualizando las formas de asistencia de la Edad Media, la comunidad, el territorio, la proximidad adquieren nuevamente centralidad y son los encargados del control y el disciplinamiento de las poblaciones. En este contexto es que puede explicarse la masiva aparición de Organizaciones No Gubernamentales (ONGs), que pasan a formar parte de esta nueva forma de intervención y de gobierno.¹⁶

Así, puede considerarse a la población de la villa como una población *vulnerable*, sobre la que se debe actuar (Cf. Filgueira y Peri, 2004). Los sujetos deben constituirse como vulnerables a sí mismos y, además, acceder y formar parte de las redes por las que la asistencia realmente se implementa. Como veremos, Jacinto es un actor central a la hora para acceder a toda una serie de prestaciones.

En esta clave pueden leerse un conjunto de acciones de los integrantes de la villa. Es cierto, debemos destacar, que la foco política no es recibida pasivamente por los sujetos. No nos referimos aquí a las supuestas obligaciones que exigen algunos de los planes focalizados, ni a los mismos presupuestos de este tipo de intervención que ahora hace necesaria la “participación”. Tampoco a toda la serie de «contraprestaciones» con la intención de moralizar a estos sujetos que siguen conceptualizados -si bien como vulnerables- como culpables de su propia pobreza. Estamos pensando, más bien, en los efectos que estas intervenciones han tenido en los reposicionamientos de los sujetos en situación de pobreza, a toda una serie de resistencias (en formas de protesta, asociación y reubicación ante la intervención estatal). A su vez, si bien tanto desde los organismos internacionales como desde el mismo Estado se habla de la multidimensional de la pobreza, debemos aclarar se continúa midiendo

¹⁶ Michel-Rolph Trouillot (2001: 126) plantea que el siglo XXI comienza con dos juegos de imágenes contradictorias: a veces el poder del estado nacional parece más visible e intrusivo, y en otras menos efectivo y relevante. Se pregunta cómo los antropólogos podemos encontrar el sentido de esta tensión e incorporarlo plenamente a nuestro análisis del estado. Dice “para hacerlo, necesitamos reconocer tres proposiciones interrelacionadas: 1) el poder del Estado no tiene fijeza institucional consolidada sobre bases teóricas ni históricas. 2) Por tanto, los efectos de estado nunca se dan exclusivamente por intermedio de instituciones nacionales o en sitios gubernamentales. Y 3) Estos dos rasgos, inherentes al estado capitalista, han sido exacerbados por la globalización. La globalización, por tanto, legitima un enfoque particular a la antropología del estado, enfoque que permite un énfasis simultáneo en la teoría y la etnografía. A su vez, en esta misma línea pensamos que en estas formas de gobernar a las personas juega una nueva fetichización de la desaparición del Estado que adquiere carne en los propios sujetos y en toda una nueva serie de organizaciones sociales que funcionan a nivel territorial.

a partir de ingresos y la capacidad de satisfacción de necesidades. Heller (1996) plantea una de las características del liberalismo o del razonamiento liberal es el de la cuantificación. Y también se cuantifican las necesidades al tiempo que se las mercantiliza. Esta es, valga el juego de palabras, una necesidad del razonamiento liberal. Medir lo que se necesita, o lo que se cree que se necesita. Hoy nos encontramos, sin duda, dentro de un contexto en dónde al pobre se le reconoce una sola necesidad: la de sobrevivir. Pero para ser beneficiario de la asistencia no alcanza con ser pobre sino que se debe demostrar (el grado de) vulnerabilidad en que se encuentran. Esta posición se basa en el diagnóstico de los organismos multilaterales según los cuales el problema del “gasto social” es de eficacia y eficiencia. No es un problema de recursos sino de la forma en que el Estado los utiliza (Cf. Filgueira y Peri, 2004). Ni hablar de un problema del sistema capitalista. Así, el argumento que se plantea es que nadie mejor que los pobres y sus organizaciones para gestionar su propia pobreza. Este nuevo tipo de intervención social, que se plantea como eficiente y no estatal, *paradójicamente*, genera una presencia casi agobiante del Estado en los sujetos.

Papá Jacinto

El lunes asistí a una reunión entre los integrantes de la cooperativa y los coordinadores de la DGPRU en el que se discutiría- según decía Jacinto- algunas cuestiones en relación al futuro *Centro Verde* que el GCBA le otorgará a la cooperativa.¹⁷ Fue en ese momento que escuché a

¹⁷ Incluidos en el último pliego del sistema de recolección de Residuos Sólidos Urbanos y en la Ley 1854/05 de gestión integral de residuos sólidos urbanos (conocida como Ley de Basura 0), los Centros Verdes para Recuperadores están planteados como “infraestructuras que permiten tareas de selección, enfardado y acopio de materiales reciclables para posterior venta a la industria.” (www.buenosaires.gov.ar) Según la Ley cada una de las empresas prestatarias del servicio debe hacerse cargo de construir por lo menos uno dentro de la zona concesionada. Pero como advierte, Schamber (2007: 81) “no está previsto que estos centros empiecen a funcionar en forma simultánea al servicio de recolección diferenciada, sino 4 meses después del momento en que el gobierno decida librar la orden de ejecución de las actividades presupuestadas. De este modo, el pliego no omite el inciso a) del Art. 3º de la Ley N° 992 que establece la necesidad de concebir una gestión integral de los residuos que deje sin efecto el entierro indiscriminado de los residuos, pero deja su real cumplimiento a un indefinido tiempo después.” Los centros verdes fueron uno de las peticiones de los cirujas, y la aceptación del GCBA sobre el tema remite a una serie de procesos que se entrelazaron en los últimos años (como el fin de la concesión del Sistema de recolección, las luchas políticas, el estado de los rellenos sanitarios, etc.) (Cf. Perelman, 2005)

Esteban decir “*si tenemos un problema, le pedimos a Jacinto. Si no tenemos que comer, le pedimos a Jacinto. Él cuida de nosotros. Tenemos que agradecerle a papá Jacinto, porque cuida de nosotros. Siempre esta pensando en nuestro bien*”. Ya unos días antes había escrito en mi libreta de campo “Gran Hombre, Godelier”. Aquel lunes, no podía pensar en otra cosa que en llegar a mi casa y buscar en la biblioteca aquel olvidado libro.

Godelier (1986) lo describe al *Big man*¹⁸, para el caso melanesio, como un hombre que posee un poder adquirido gracias a sus propios méritos que provienen de la superioridad que demuestra en el ejercicio de diversas actividades: entre ellas, destaca la competencia y esfuerzo en el trabajo agrícola, valentía en la guerra, dones oratorios y poderes mágicos. Sin embargo, todos estos talentos no bastan. Debe añadirse un don que desempeña un papel decisivo: la capacidad de acumular riqueza y de redistribuirla con generosidad bien calculada (Sahlins, 1963 en Godelier 1986).

Pero además, agrega Sahlins, que la riqueza y el poder del *Big man* se logran mediante la ejecución de prácticas contradictorias. Su poder se instaaura apoyándose en el principio de reciprocidad. Si quiere reunir una gran cantidad de riqueza para distribuir, debe devolver lo que ha recibido. Para mantenerse y aumentar su poder, sin embargo, debe recurrir poco a poco a prácticas de sentido contrario, retrasar el momento en el que devuelve a los miembros lo que le han dado para ayudarlo a labrarse una reputación, recibir sin devolver e incluso descontar una parte del producto a cierto tipo de sujetos (huérfanos, hombres jóvenes sin medios de subsistencia, etc.).

Cabe aclarar como plantea Meggitt (en Godelier, 1986: 198) que la emergencia de un *Big man* no es un acontecimiento contingente sino que se produce en el seno de determinadas situaciones estructurales que limitan por anticipado la elección, libertad e identidad de estos sujetos.

En este caso, se debe tener en cuenta el proceso de transformación social argentino, destacando la profunda reestructuración del mercado de trabajo, la (re)territorialización de los espacios de sociabilidad y, sobre todo, los cambios en las políticas asistenciales. Estas nuevas formas de acceso a recursos tanto monetarios (planes sociales) como no monetarios (remedios, alimentos) etc., hacen necesario un análisis de toda una serie

¹⁸ De hecho, para Sahlins (en Godelier, 1986: 197) el *Big man* y su poder constituirían una respuesta institucional propia de un tipo de sociedad y que dimana de la lógica de sus estructuras.

de relaciones personales que permiten el acceso a aquéllos. En este sentido, el cirujeo -en tanto actividad que permite el acceso a medios de subsistencia- se inscribe en toda otra serie de redes que la complementan. Estar en la cooperativa, vender lo recolectado a Jacinto les permite a los integrantes acceder a planes, y les da la posibilidad de acudir a él ante alguna eventualidad o necesidad.

Estas formas de relación si bien no son nuevas, se redefinen ante las actuales maneras de intervención del Estado, que han contribuido a un nuevo panorama de reclamo/ derechos sociales de crecientes sectores de la población.

Tenemos que destacar la *asistencialización* de la vida de estos sectores. La creciente cantidad de planes sociales (y de formas de intervención del Estado) ha reconfigurado el universo de reclamo de derechos. Éstos pasan ahora a ser, como lo observa Vommaro (2007), un derecho moral (no jurídico) de las poblaciones que están sujetas a la asistencia.

Muchos de los recursos que se distribuyen entre los integrantes los “maneja” Jacinto. Fue él quien formó la cooperativa, quién le dio una entidad legal y quién gestionó con el gobierno de Ibarra una serie de planes sociales que todavía mantienen. También consiguió que se le “bajen” bolsones de comida que reparte entre “los que lo necesitan”

Jacinto, se constituye como un Big man, con una persona reconocida y respetada. Distribuye una serie de planes, dinero, alimentos, en función de las necesidades de los integrantes. En estas relaciones que se generan, además de vender en la cooperativa que él maneja, los integrantes han adquirido una serie de obligaciones morales para con él. Van a reuniones de la cooperativa, acuden a ciertos *actos políticos*, se juntan con otras cooperativas, etc. Pero sobre todo, reconocen en Jacinto a un hombre al que pueden acudir cuando tienen algún problema.

En la forma en que Jacinto distribuye los recursos pueden reconocerse algunas regulaciones morales.¹⁹ Los discursos en torno a los pobres y la pobreza variaron a lo largo de la historia. Siempre existió la necesidad de construir a un pobre merecedor de asistencia y a un pobre vergonzante (Cf. Donzelot, 1990 y Castel, 1997)

Durante la etapa del Estado de Bienestar argentino el pobre

¹⁹ Cravino, et. al (2001) describen la visión de los “bajo planes” en el conurbano bonaerense. En un trabajo reciente Vommaro (2007) desarrolla esta misma idea para un barrio de Santiago del Estero en relación a las formas de socialización y participación política.

vergonzante era aquel que “estando sano” no trabajaba.²⁰ Vago, relajado, perezoso, eran algunos de los adjetivos que terminaron siendo sinónimo de pobre. En la Argentina de mediados de siglo fue instalándose el dicho “no trabaja el que no quiere”. Más aún, como sostiene Grassi (2006: 4), los ocupados pobres tampoco estuvieron contemplados dentro de las políticas sociales modernas ya que se suponía que el salario básico cubría las necesidades del trabajador.

Las políticas asistenciales, tendieron a generar aquel pobre merecedor, aquellas personas que “por causas fortuitas o accidentales se vieran privadas de los medios indispensables de vida y que, careciendo de ellos, se encontraran incapacitadas en forma definitiva para obtenerlos” (Alayón 1980: 36). Así, niños, madres solteras, ancianos, fueron los sujetos privilegiados -y hasta hace unas décadas atrás- únicos sujetos necesitados de asistencia. En las últimas décadas, el espectro de los «necesitados» se ha ampliado. Allí, sólo desde los planes sociales se comienza a construir un nuevo “merecedor”, sino que son también los mismos dirigentes barriales (pobres ellos) los que (re)interpretan la necesidad.

Jacinto distribuye siguiendo las lógicas de la necesidad y la focalización. Si bien en este caso los recursos no escasean, existen algunos presupuestos que hacen que los planes y la comida no sean distribuidos a todos los que la piden.

Se privilegia a madres solteras, a familias numerosas, a personas ancianas, a los que están lastimados (es común que alguno de los integrantes de la cooperativa se corte la mano o los pies mientras revuelve las bolsas o carga el carro), etc. Se la niega, en cambio, a los “que se la gastan en vino” o “a los que no trabajan lo que pueden”.

Jacinto también reparte en casos “excepcionales”, que son cada vez menos excepcionales como el pago de un remis cuando se enferma algún chico para llevarlo (de urgencia) a la salita médica.

²⁰ Según Grassi, et. al 1994(15-16) el desarrollo amplio y simultáneo de la categoría de trabajador y sus derechos de protección específicos, favoreció, a su vez, el “carácter residual de la asistencia social” pública (Danani, 1992), cuyos sujetos legítimos (y únicos) fueron aquellos individuos imposibilitados de integrarse al mercado de trabajo por razones particulares, pero ajenas a la voluntad: invalidez, vejez, viudez, madresolterismo, etc. Sin embargo, de hecho, la asistencia social tuvo siempre un “sujeto vergonzante”: el pobre por desocupación. En la medida en que el empleo se expandió- fundamentalmente en el primer período de la sustitución de importaciones- la desocupación tuvo, a su vez, una connotación estigmatizante, siendo atribuida a desajustes personales.

Así se reproduce el histórico discurso de los “necesitados y merecedores” que perpetúan las visiones sobre las capacidades de los sujetos. Mujer sola no es lo mismo que hombre solo. El “pan” se debe ganar trabajando, los vagos (hombres, porque las mujeres quedan exentas) no merecen recibir asistencia.

Una cooperativa de cirujas, a modo de cierre

Las relaciones que construyen cotidianamente los integrantes de la cooperativa nos permiten repensar el cirujeo en tanto actividad. No es sólo la recolección, arreglo y venta de materiales. La actividad no puede ser escindida de toda una serie de prestaciones y contraprestaciones que juegan a la hora de sobrevivir en una sociedad excluyente.

Los integrantes de la cooperativa son cirujas y se reclaman como tal. Sin duda, las nuevas formas de intervención del Estado y los cambios en la politicidad (Merklen, 2005) de los sectores populares han tendido a reacomodar los modos identificatorios y de sociabilidad de grandes sectores de la población. Pero como plantea Edelman (2001 en Manzano, 2006), éstos se construyen a través de la síntesis entre innovación, resistencia y acomodamiento.

Por otro lado, demuestra que las formas de asociación –en este caso cooperativa– no remite a formas ideales de trabajo, sino que tiene que ver con la posibilidad de acceder a toda una serie de beneficios (económicos y no económicos).

Aunque les insuma la mayor parte de su tiempo, salir con el carro a recoger materiales no es generalmente su mayor fuente de ingreso. Además de la recolección, el *ser ciruja* no puede ser desenlazado de una red de prestaciones. Se trata de asistir a las reuniones de la cooperativa, de acceder a la voluntad de Jacinto, de tener que ir a encuentros con otras cooperativas, de negociar planes con el GCBA, etc. Es tener el apoyo de Jacinto, los recursos que éste reparte. A su vez, Jacinto es un hombre reconocido y al que se puede acudir cuando se lo necesita.

Pero a la vez ser cirujas es mucho más. En un contexto de reconfiguración de imaginarios en torno a los derechos y al trabajo, en un proceso de constante resignificación de los límites (cada vez más difusos) entre el ser trabajador y ser merecedor de asistencia, los integrantes rearmen y reafirman aquel dicho que refiere que “no trabaja el que no quiere”. Se reconstituyen como sujetos útiles para la sociedad en tanto se reconocen

como cirujas. A la vez, reclaman (“con todo derecho”) la asistencia del Estado. En este proceso complejo y muchas veces contradictorio, reivindican como cirujas y no como meros sujetos pasivos de asistencia.

Bibliografía

- ALAYÓN, Norberto (1980) *Historia del trabajo social en Argentina*, Buenos Aires, Espacio.
- ÁLVAREZ LEGUIZAMÓN, Sonia (2006) «La invención del desarrollo social en la Argentina: «historia de opciones preferenciales por los pobre»» en Luciano Andrenacci (comp.): *Problemas de política social en la Argentina contemporánea*, Buenos Aires, UNGS/Prometeo. pp. 81-124.
- ÁLVAREZ LEGUIZAMÓN, Sonia (2003) «Políticas Asistenciales, pobreza y representaciones sociales». PhD. Universidad de Sevilla.
- ÁLVAREZ LEGUIZAMÓN, Sonia (2002) «Capital social y concepciones de pobreza en el discurso del Banco Mundial, su funcionalidad en la «nueva cuestión social». En: Luciano Andrenacci (org.): *Cuestión social y política social en el Gran Buenos Aires*, La Plata, UNGS/Ediciones Al Margen. pp. 143-160.
- ANDRENACCI, Luciano (org.) (2002) *Cuestión social y política social en el Gran Buenos Aires*, La Plata, UNGS/Ediciones Al Margen.
- CASTEL, Robert (1997) *Las metamorfosis de la cuestión social. Una crónica del asalariado*, Buenos Aires, Paidós.
- CRAVINO, María Cristina; FOURNIER, Marisa; NEUFELD, María Rosa y SOLDANO, Daniela (2002) «Sociabilidad y micropolítica en un barrio bajo planes». En: Luciano Andrenacci (org.): *Cuestión social y política social en el Gran Buenos Aires*, La Plata, UNGS/Ediciones Al Margen. pp. 61-81.
- DIRECCIÓN GENERAL DE ESTADÍSTICA Y CENSOS (GCBA) (2007) Encuesta Anual de hogares Onda 2006. (Disponible en www.buenosaires.gov.ar. Bajado el 15 de agosto de 2007).
- DIRECCIÓN GENERAL DE ESTADÍSTICA Y CENSOS. (2006) Encuesta Anual de Hogares. Onda 2005. (Disponible en www.bucnosaires.gov.ar. Bajado el 15 de agosto de 2007).
- DONZELOT, Jaques 1990 *La policía de la familia*, Valencia, PreTexto.
- FILGUERA, Carlos y Andrés PERI (2004) *América Latina: los rostros de la pobreza y sus causas determinantes Proyecto Regional de Población*, Centro Latinoamericano y Caribeño de Demografía (CELADE) División de Población / Fondo de Población de las Naciones Unidas (UNFPA) *Población y desarrollo 54*, Santiago de Chile: Publicación de las Naciones Unidas.
- GRASSI, Estela (2006) «Integración y necesidades sociales. Reflexiones desde el punto de vista de la igualdad». Ponencia presentada en el Tercer Congreso Argentino de Política Social, Buenos Aires, octubre 2006.

- GRASSI, Estela; HINTZE, Susana y NEUFELD, María Rosa (1994) *Políticas sociales, crisis y ajuste estructural*, Buenos Aires, Espacio.
- GUTIÉRREZ, Alicia (2005) *Pobre... como siempre*. Córdoba: Ferreira Editor.
- JAUME, Fernando (1989) «El concepto de marginalidad» En: *Cuadernos de Antropología Social*. Vol. 2, N° 1, pp. 25-42.
- LACARRIEU, Mónica (2005) «Nuevas políticas de lugares: recorridos y fronteras entre la utopía y la crisis». En Max WELCH GUERA (Ed.) *Buenos Aires a la deriva*, Buenos Aires, Biblos. pp. 363-395.
- LEWIS, Oscar [1961] (2004) *Antropología de la pobreza. Cinco familias*, México, FCE.
- MANZANO, Virginia (2006) «Modalidades de acción sociopolítica y procesos de construcción identitaria. Etnografía de las organizaciones piqueteras del Gran Buenos Aires». En Guillermo WILDE y Pablo SCHAMBER (comp.) *Culturas, comunidades y procesos urbanos contemporáneos*, Buenos Aires, San Benito. pp. 51-77.
- NARAYAN, Deepa et. Al 1999 *Las voces de los pobres ¿Hay alguien que nos escuche?* Madrid, Barcelona, México, World Bank, Ediciones Mundi Prensa.
- PERELMAN, Mariano (2007a) «El cirujeo ¿rebusque o trabajo? Un análisis a partir de las transformaciones de la actividad en la Ciudad de Buenos Aires». En Pablo SCHAMBER y Francisco SUÁREZ (Comp.) *Recicloscopio. Miradas sobre recolectores urbanos de residuos en América Latina*, Buenos Aires, UNLA/UNGS/Prometeo. pp. 245-268.
- PERELMAN, Mariano (2007b) Pobreza urbana o negación de la ciudad. Reflexiones a partir de grupos de desocupados porteños. Ponencia presentada la VII Reunión de Antropología del Mercosur. Porto Alegre, julio de 2007.
- Perelman, Mariano (2004) *Las subjetividades en vidas de cartón. El cirujeo en la ciudad de Buenos Aires*. Tesis de Licenciatura, Universidad de Buenos Aires.
- POLANYI, Karl (1997) *La gran transformación. Crítica del liberalismo económico*, Madrid, Ediciones de la Piqueta.
- RAHNEMA, Majid (s/f) «Eradicating «Poverty» Or The Poor?»
- SAHLINS, Marshal (1991) *Economía en la edad de piedra*, Barcelona, Akal.
- SARAVÍ, Gonzalo (ed.) (2006) *De la pobreza a la exclusión Continuidades y rupturas de la cuestión social en América Latina*, Buenos Aires, Prometeo.
- SARAVÍ, Gonzalo (1994) «Detrás de la basura: cirujas. Notas sobre el sector informal urbano». En: Guillermo QUIRÓS y Gonzalo SARAVÍ *La informalidad económica, ensayos de antropología urbana*, Buenos Aires, CEAL. pp 101-195.
- SCHAMBER, Pablo (2007) *De los desechos a las mercancías. Antropología del reciclaje de residuos en el conurbano bonaerense*. PhD. Universidad de Buenos Aires.
- SCHAMBER, Pablo (2006) «Morfología del fenómeno cartonero en Buenos Aires», En: Guillermo WILDE y Pablo SCHAMBER (comp.) *Culturas, comunidades y procesos urbanos contemporáneos*, Buenos Aires, San Benito. pp. 79-101.
- SCHAMBER, Pablo y Francisco SUÁREZ (Comp.) (2007) *Recicloscopio. Miradas sobre recuperadores urbanos de residuos de América Latina*, Buenos Aires, UNLa./ UNGS / Prometeo.
- SEN, Amartya (2003) «El enfoque de las capacidades y las realizaciones. Pobre, en términos relativos» en *Revista Comercio Exterior*, Vol. 53, N° 5. pp 413-423.
- SEN, Amartya (2001) *La desigualdad económica*, México, Editorial Fondo de Cultura Económica.

- SUÁREZ, Francisco (2001) *Actores Sociales en la Gestión de Residuos Sólidos de los Municipios de Malvinas Argentinas y José C. Paz*. Tesis de Maestría, Universidad de Buenos Aires.
- TROULLIOT, Michel-Rolph (2001) «The Anthropology of the State in the Age of Globalization. Close Encounters of the Deceptive Kind» en *Current Anthropology*, Vol.42, N°1. pp. 125-138.
- VOMMARO, Gabriel 2007 «'Acá no conseguís nada si no estás en política'. Los sectores populares y la participación en espacios de sociabilidad política.» En *Anuarios de Estudios en Antropología Social 2006*. Buenos Aires: CAS-IDES.

mdp1980@yahoo.com.ar

Licenciado en Antropología Social (UBA) (2004). Doctorando en Antropología Social (UBA). Ayudante de primera del Departamento de Antropología (FFyL-UBA) (2004-actualidad). Investigador del Área de Estudios Urbanos del Instituto de Investigaciones Gino Germani. FSOC-UBA y del Centro de Investigaciones Habitat y Municipio.

Aceptado: 29/04/2010